

# Sencilla historia de un hombre extraordinario, o los autobuses y jande el movimiento!

«El estilo es el hombre», ha dicho Buffón; yo no sé si esta cita recóndita viene a pelo, pero me sirve de vermouth para recalcar que si el estilo es el hombre, al hombre se le conoce y diagnostica por sus obras.

Hay obras literarias que sería preferible que no se escribieran: hay obras de misericordia que no se practican con la debida frecuencia y abnegación: hay obras de cal y canto o del moderno cemento armado, que son quizá las más útiles y prácticas a que da cima el hombre y hay obras, en su concepto general, que equivalen a los actos sucesivos que por su engranaje constituyen el historial de un ser humano. (Horno sapiens de Lisnes.) Me parece que con las profundas observaciones que dejo apuntadas, ya puedo entrar en materia.

El sujeto de esta breve historia es el ínclito e imponderable Carmelo Alonso.

Ustedes le han visto atento al volante, oficiando de cobrador, departiendo amable con los viajeros. Proteo por sus formas y funciones variadas, múltiple en sus

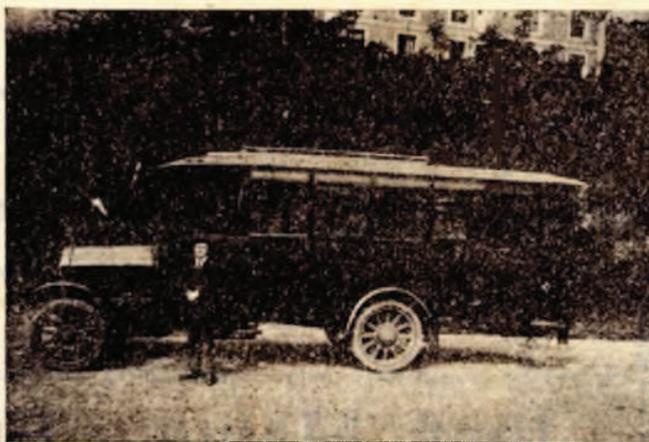
actividades; este buen Carmelo que tiene nombre virginal y aspecto de canónigo después de tomar el chocolate de Elgorriaga, es sencillamente un hombre extraordinario.

Entérense los espíritus febles, los decaídos de voluntad, los desmayados, de lo que puede el tesón granítico de un vasco.

Analfabeto le sorprende el servicio militar: al tomar la licencia ya conoce las tres reglas de la Aritmética y como se quedó en la multiplicación se apresuró a casarse con una cocinera; por lo menos estaría bien guisado lo que había que comer.

Compra un caserío, se dedica como Ciricinato

al cultivo de la tierra labrantía; negocia con las hortalizas en el mercado de San Sebastián y el valor de los repollos lo transforma en valores del cuatro por ciento amortizable; se asimila en un dos por tres toda la técnica financiera y de tal modo se aficiona a los negocios bursátiles que ya no podía vivir en otro medio: y en lo que decía él; «La bolsa o la vida» Pero como estos hombres geniales ofrecen cambios bruscos en sus orientaciones, he aquí que de repente le entra la fiebre de la locomoción; Carmelo fué el primero que introdujo los coches de alquiler con caballos de verdad y atento al arrancar del puyazo ha sido también el primero que nos ha traído las gallinas, quiero decir los autobuses



renterianos que tienen algo de cluecas singularmente cuando los viajeros, en los términos de llegada, salen de su seno abultado. Carmelo financiero, Carmelo chofer, Carmelo organizador y gerente ha constituido una Sociedad de Autobuses de Pamplona, Baztán, Bayona y tiene en preparación la de Mugaire, Irún, San Sebastián.

Y en tanto y mientras estos autobuses de Rentería, estos queridos vehículos que nos llevan en volandas a San Sebastián, que nos aproximan a la capital, que nos hacen llegar a tiempo a la función del teatro, a la cita con la novia, al Banco, momentos antes de cerrarse, a la oficina, a la Diputación, al Juzgado etc, etc, siguen raudos e incesantes en su *alle-retour*. puntuales, fieles, correctos sin una *panne*, sin una mediana colisión.

Es la estrella de Carmelo, de este hombre extraordinario, maestro Ciruela en su juventud que no sabía leer y puso escuela.

Escuela digna de tener muchos imitadores.

**Pida usted siempre**

**ANIS UDALLA**

**El mejor de todos**